



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

JM DAVIES

*La guerra de Hormelef. Un cuento
africano*
[Fragmento]

Edición impresa

JM Davies, *La guerra de Hormelef. Un cuento africano*, 2005

En

JM Davies, *La guerra de Hormelef. Un cuento africano*, 2005
Barcelona: Ediciones Carena. (pp. 83-85).

Edición digital

JM Davies, *La guerra de Hormelef. Un cuento africano*.
[Fragmento] (2015)

Lola Bermúdez (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Septiembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



La guerra de Hormelef. Un cuento africano

JM Davies

Capítulo único

Una tarde de maravilla, una espléndida puesta de sol, un paisaje bello y espectacular. El gran disco rojizo marchaba lentamente hacia su nuevo destino a ofrecer sus poderosos e inagotables rayos luminosos a otra noche vecina, dejando en penumbras al lugar que despedía. Para su retirada, siempre elegía el mismo camino, allá lejos, detrás de aquellos gigantescos arbustos de troncos oscuros con hojas verdes, y con su despedida, proyectaba unas sombras fantasmagóricas que acababan engullendo toda la claridad del lugar.

Tata Nvú, reposando plácidamente en su hamaca, disfrutaba de las delicias de la dulce brisa que soplabla hacia oriente. Era entonces, en uno de esos momentos, cuando llamaba a Nkulu o a Bambara, y en raras ocasiones a los dos, hacía que se sentaran en unas banquetas de patas enanas cerca de su hamaca y empezaba con la misma pregunta de siempre, para terminar con uno de sus fascinantes cuentos, que según él, tuvieron lugar muchos, muchos años atrás.

- ¡Nkulu!
- Sí, tata Nvú.
- ¿Has oído hablar de la guerra de Hormelef? No coincide con título
- No, tata Nvú. Cuenta, cuenta, por favor.

Y así empezaba todo, repitiéndose la misma escena una y otra vez.

- Érase una vez, un poblado tan pequeño que sólo tenía dos clases de animales: los antes y las igas. El poblado se llamaba Hormelef. Estaba cerca de Etiopía y los animales allí eran iguales en todo: tamaño, fuerza, velocidad, todo.

Ya nadie sabe cómo ni por qué, pero llegó una época en que los antes empezaron a robar la comida a las igas y poco a poco los antes empezaron a engordar y a ser más grandes, mientras que las igas se volvían cada vez más pequeñas porque casi no comían nada.

Cuando las igas se dieron cuenta de que los antes les robaban la comida, iniciaron una guerra que duró varios años. Durante aquella guerra, los antes, que ya eran mucho más grandes que las igas, cogieron toda la comida de Hormelef para ellos y dejaron a las igas sin nada. Así los antes siguieron creciendo más y más, mientras las igas iban haciéndose más y más pequeñas.

Durante la guerra de Hormelef, las igas, para no ser exterminadas, empezaron a crear unos pasadizos subterráneos para esconderse y sorprender a los antes.

La guerra continuaba día tras día, mes tras mes, año tras año, destruyendo la quietud y el magnífico equilibrio que disfrutaban los habitantes del poblado. Por eso cuando se murió el jefe supremo de Hormelef, el gran Nkúkuma, Hormelefnkúkuma, sus dos hijos gemelos decidieron dividir el poblado y formar dos nuevos poblados diferentes. Uno tomó la parte norte y lo llamó Horm y el otro se quedó en el sur y lo llamó Elef.

Para separar a los dos grupos de animales y terminar así la guerra, el nuevo Nkúkuma de Horm, Hormnkúkuma, se llevó a los animales pequeños con él y el Nkúkuma de Elef, Elefnkúkuma, se quedó con los grandes. Desde entonces todos conocieron a las igas o animales pequeños de Horm, como HORMIGAS y a los antes o animales grandes de Elef, como ELEFANTES.